

Sumario*Página 2***El colapso de las hipotecas del norte. Las repercusiones locales****Por Leonardo Perichinsky***Página 12***¿Del “viento de cola” a la “enfermedad holandesa”? Chile y Argentina frente a la mejora de los términos de intercambio****Por Cecilia Peluffo***Página 18***Pobreza, desigualdad y crecimiento****Por Germán Saller****Staff****DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

AREA EMPLEO Y SALARIOS

Lic. Miguel Zanabria

AREA FISCAL

Lic. Alfredo Iñiguez

AREA MACRO-FINANCIERO

Lic. Leonardo Perichinsky

AREA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA E INSERCIÓN INTERNACIONAL

Dr. Pablo Lavarello

AREA DE PRENSA Y COMUNICACIÓN

Lic. Daniela Meroni

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Dr. Alejandro Naclerio

Lic. Germán Saller

Lic. Rafael Selva

Lic. Gonzalo Peña

Lic. Julián Barberis

Cecilia Peluffo

Agustina Battistuzzi

Matías Mancini

Natalia Abdala

*Entrelíneas de la Política Económica***Editorial**

El crecimiento argentino se diferencia claramente de la forma que adoptó en otros países latinoamericanos. El caso chileno de inserción exportadora y mercado interno reducido, que para algunos es un modelo a seguir, ha comenzado a exteriorizar sus contradicciones. Las causas del crecimiento argentino deben buscarse más allá del tipo de cambio alto, y observar como, por el momento, el superávit comercial se acompaña de un sensible aumento de la demanda interna.

La recuperación de los salarios reales del sector formal y la sensible reducción del desempleo generan la demanda para una industria en expansión, que también estimula la mejoría en los ingresos de los trabajadores informales. De esta manera se explica la continua mejora en la participación de los trabajadores en el ingreso total de la economía, del 34,3% en el 2002 al 41,3% en 2006.

Si bien existe cierto consenso en que el tipo de cambio alto es una condición necesaria, creemos que no es suficiente para mantener este crecimiento de tasas altas e inclusión social.

Por ello es necesario ir más allá y especificar con qué políticas e instituciones se va a construir el “acuerdo social” y la denominada “alianza entre el campo y la ciudad”. No es lo mismo un modelo en el que la exportación de materias primas se concilie con la diversificación industrial y el acceso a la alimentación de toda la población (a partir de la recreación de Juntas reguladoras de Granos y Carnes, por ejemplo); a otro en el cual el comercio exterior continúe en manos de un conjunto de empresas del agronegocio y de grupos financieros, consolidando una inserción exportadora que genere precios inaccesibles de los alimentos.

La puja entre un modelo guiado por las oportunidades de ganancias exportadoras o por los salarios como fuente de demanda efectiva siempre está latente; este conflicto se manifiesta, entre otras cosas, en el aumento de la inflación.

Pasadas las elecciones, la opción que prevalecerá no será neutral. Más si se tiene en cuenta el actual contexto internacional. De confirmarse los indicios sobre los efectos de la crisis inmobiliaria en las fuentes de crecimiento real de la economía de Estados Unidos, es muy posible que el impacto en los precios internacionales de commodities traiga malas noticias para aquellos países que opten por poner todos los huevos en la canasta de la inserción exportadora.